

Editorial

Este 2015, la Universidad Autónoma Metropolitana, la “Casa Abierta al Tiempo”, y el primer posgrado de la Unidad Xochimilco, la Maestría en Medicina Social, están cumpliendo cuarenta años de existencia en la formación en estudios superiores y de posgrado, en el desarrollo de la investigación comprometida y en la extensión al servicio de la comunidad científica y de la sociedad mexicana y latinoamericana. Ello constituye un hito, una efeméride en sí misma, que requiere de una reflexión sobre quiénes somos hoy a la luz de las herencias asumidas en el proyecto original y en el marco de la sociedad mexicana actual.

En el curso de estos años la comunidad de la UAM, ha sorteado diversos momentos que han constituido desafíos a su identidad y vocación social por mantener la innovación y el pensamiento crítico en todos los terrenos. Entre otros, su momento de constitución, que puso en pie una organización matricial para permitir la diversidad de participación; un trabajo de integración, creación e imaginación para dar forma, en el caso de Xochimilco, a la construcción de los Planes y Programas de Estudio constituidos en torno a objetos de transformación y no a materias, y un modelo pedagógico “modular”. Todas estas definiciones iniciales dieron una identidad a las actividades sustantivas de la universidad, orientadas a contribuir al desarrollo social y a las necesidades de las mayorías. Esto se ha expresado en la formación de recursos humanos de alta calidad y sensibilidad profesional, que combinan la comprensión de los procesos sociales con capacidad propositiva humanista y técnica, de acción e intervención en su ámbito profesional, en diversos ámbitos laborales, fortaleza que requiere de un gran esfuerzo institucional para su recreación. Un segundo momento, es el de la crisis fiscal de fines de los setentas, y las repercusiones en los recursos de las universidades públicas, y específicamente en los salarios bases que produjo un abandono de los recursos humanos originales del proyecto; a fines de los ochentas, se puede ubicar un tercer momento con el inicio de los sistemas de estímulos que vino a resolver la cuestión de la permanencia del personal, pero creó al mismo tiempo un sistema de productividad que todavía no ha sido evaluado en relación a los efectos en nuestro sistema pedagógico y de la calidad de lo producido. Concomitante, el fortalecimiento del papel del sistema de Ciencia y Tecnología para evaluación de los programas de Educación Superior e Investigación, estableciendo los criterios para el financiamiento de los programas de posgrado y a la vez el de sus alumnos, cuyos criterios, más allá del escaso financiamiento para ciencia y tecnología de México, no terminan de aceptar la diversidad disciplinar como es el caso de ciencias sociales y artísticas frente a las ciencias básicas y clínicas.

En relación a la Maestría en Medicina Social, su planta de profesores inició con Hugo Mercer, Pedro Crevena, Catalina Eibenschutz, a los que se sumaron Juan Carlos Escudero, Fernando Mora, Cristina Laurell, Clara Fassler y José Blanco Gil, y profesores visitantes de la talla de Juan César García y María Isabel Rodríguez impulsores de este programa desde la OPS, Sergio de la Peña, Bolívar Echeverría,

Giorgio Solimano, entre muchos otros. Durante estos cuarenta años de trabajo docente y de investigación la Maestría ha formado más de 500 alumnos procedentes de México, América Latina y el Caribe, Europa y Asia; ha difundido el pensamiento médico social a través de veintidós Cursos Monográficos de Medicina Social; propuso y desarrolló el Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva; ha participado en diversas redes y foros sanitarios latinoamericanos y mundiales y sus experiencias se han publicado en libros y revistas. En la Maestría se crea también esta publicación, la Revista Salud Problema, que nace en 1978 y que ha mantenido su línea editorial y de publicación de producción científica que da cuenta de las problemáticas sociomédicas del país y la región.

Los retos siguen siendo enormes. En lo interno, las cuestiones del traspaso generacional, la actualización del modelo pedagógico y nuevos desarrollos teóricos, metodológicos y técnicos frente a los siempre emergentes desafíos temáticos; en lo exterior, en un entorno cambiante todavía en sentido conservador, la defensa de la educación pública, de calidad, que en estos días enfrentan estudiantes y profesores del Instituto Politécnico Nacional; la lucha en contra de la privatización de los servicios de salud y por alcanzar un sistema universal, integral y gratuito para todos, financiado vía impuestos y en tanto se alcance, la defensa de las actuales instituciones de seguridad social. En síntesis, se trata de aportar a la democratización de la sociedad mexicana.

Los recientes acontecimientos de Tlatlaya, Estado de México, donde el Ejército mexicano ejecutó a 22 personas el 30 junio pasado bajo el argumento de un enfrentamiento con el crimen organizado; y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, en Iguala Guerrero en septiembre, han remecido a la sociedad mexicana, y se han constituido como hitos, marcas dolorosas que exigen un ¡Basta! ante estas expresiones inaceptables de los procesos de violencia que se han desarrollado en los últimos años, en particular la perpetrada por el Estado.

En el terreno de la salud colectiva, distintas investigaciones muestran que la violencia ha disminuido la esperanza de vida de los varones jóvenes, y su impacto negativo en este indicador es similar en ciertas regiones a la diabetes, lo cual exige levantar nuevos conocimientos y dar cuenta de su desigual distribución en el territorio, donde las víctimas son principalmente jóvenes y pobres. No deja de llamar la atención que estos procesos de violencia coincidan con el escenario de instalación de reformas estructurales inconsultas y contrarias al interés general, no obstante el descrédito de la autoridad y del sistema político que manifiesta la población.

En este tenor, nos permitimos ofrecer una serie de investigaciones que exponen una parte del complejo panorama en salud que enfrenta Latinoamérica. Al respecto, es importante señalar la diversidad de abordajes que se han desarrollado para hacer frente a los múltiples retos que aquejan la región emanados de la visión de la Medicina Social y la Salud Colectiva que sin duda aportan elementos clave para el análisis y la generación de propuestas en el campo sociomédico.

Es así que en primer lugar, publicamos la “Conferencia Juan César García” llevada a cabo durante el “XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social, ALAMES”. Su autor, Eduardo

Espinoza, ofrece una serie de reflexiones sobre fenómenos que aquejan la salud, el bienestar y el desarrollo a nivel local, regional y mundial. A lo largo de la presentación el autor ensalza cinco elementos clave que son de sumo interés para la agenda global en términos generales y para los activistas por el derecho a la salud en particular: 1) los elementos trazadores de la depredación, despojo, abandono insalubridad y subdesarrollo; 2) el lucro del modelo con el dolor, la muerte y el pánico global como estímulo del comercio de insumos, medicamentos y vacunas; 3) la necesidad de Sistemas de Salud únicos, públicos y fuertes; 4) las acciones en salud limitantes o distractivas para perpetuar el modelo; 5) las acciones realmente sustanciales a seguir por los activistas por el derecho a la salud. El trabajo anterior es un modelo a seguir para la Medicina Social y la Salud Colectiva Latinoamericanas ya que cuestiona el modelo económico vigente y las graves consecuencias a la salud de grandes sectores de la población mundial, que como cabe esperarse, son los más pobres quienes padecen las peores consecuencias.

La sección de artículos de investigación comienza con el trabajo de Karla Benítez, “Entre la violencia y la esperanza: promoción de la salud en la Costa-Montaña de Guerrero” que expone el cómo las promotorías en salud enfrentan el complejo panorama epidemiológico de la región Costa-Montaña de Guerrero, lugar que ha sufrido abandono histórico y ha sido escenario de represión y violencia por parte del Estado Mexicano y del crimen organizado. Su trabajo nos invita a reconocer como, ante el panorama adverso, las comunidades vulneradas se organizan y resisten para dar atención a sus necesidades en salud.

A continuación, Héctor Viquez y Andrea Angulo presentan su investigación titulada: “La comunicación del Seguro Popular de Salud: un análisis de mensajes publicitarios, 2011-2012”, aquí se presentan los resultados obtenidos del análisis cualitativo de contenidos en una selección de mensajes publicitarios sobre el Seguro Popular (SP), emitidos en el periodo 2011 y 2012 en México. El trabajo señala que los mensajes del SP no aportan en términos de promoción de la salud, ya que no buscan educar y en cambio ocultan información importante para sus beneficiarios, como la limitada cobertura en salud del SP. Asimismo, no se plantea a la salud como un derecho sino como una responsabilidad individual, lo cual exime al Estado como el responsable de garantizarla.

La serie de Ensayos comienza con el trabajo de Linda Reyes, “La desaparición de personas en México. El caso de las familias que acuden al Instituto de Ciencias Forenses del Distrito Federal”, que aborda un tema muy presente en el México actual: la desaparición de personas y las implicaciones sociales que derivan de tal fenómeno, particularmente las afectaciones a la familia. La investigación nos muestra el proceso de búsqueda-identificación que se realiza a la par con los familiares de personas desaparecidas que acuden al Departamento de Identificación de Instituto de Ciencias Forenses (INCIFO) del Distrito Federal. Finalmente se reconoce que es de suma importancia que las esferas política y académica se conjunen para comprender el proceso de búsqueda e identificación de personas desaparecidas.

En el trabajo de Alejandro Perdomo y Andrés Martínez: “La cultura en las organizaciones y servicios de salud: una aproximación teórica a sus implicaciones” se ofrece un acercamiento de los referentes

teóricos del concepto de cultura relacionados con los estudios de organizaciones y servicios de salud. El estudio hace un recorrido sobre la categoría de cultura a través de diferentes escuelas de pensamiento. Al adentrarse al concepto de cultura organizacional, los autores señalan que la definición emana de las ciencias Administrativas y Económicas y busca explicar la cultura de un tipo particular de formación social. Por último se hace énfasis en el estado actual del conocimiento y se exhorta a la utilización de referentes teóricos que permitan llegar a un mejor entendimiento en el campo expuesto.

Por su parte Arturo Granados: “Normalización y normatividad de la homosexualidad: Una definición desde el esclarecimiento de las funciones sociales de la medicina” expone el análisis de las funciones sociales de la medicina científica: normalización y normatividad, en particular en el ámbito de la sexualidad humana, que ha construido el rechazo social a la homosexualidad. Para este fin se articulan una serie de conceptos, particularmente el poder desde Foucault, que servirán para comprender la legitimización de la heterosexualidad y la naturalización de la homofobia. A partir de los conceptos de anomalía y anormal la profesión médica ha construido un discurso de intervención y control de la homosexualidad.

El “Alfa y Omega de la Bioética” es la reseña de esta entrega de la pluma de Ángel Salas sobre libro de Álvarez Díaz y López Moreno: “Ensayos sobre ética de la salud. Aspectos clínicos y biomédicos, publicado recientemente. De una forma amena se abordan tópicos esenciales y vigentes en la investigación en salud que abarcan desde el inicio (procreación) hasta el fin de la vida del individuo (muerte). Salas plantea que la obra resultará de mucha utilidad para aquellos investigadores versados en el tema, así como para aquellos que se adentran por primera vez a los intrincados dilemas y conflictos bioeticistas que derivan de la existencia misma del ser humano.

Cerramos con la “Carta del Brasil”, suscrita por los participantes al “Seminario Democracia Popular como base para la construcción del modelo de Estado, sociedad y desarrollo”, en el marco de los preparativos para el “XIII Congreso Latinoamericano Medicina Social y Salud Colectiva” de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES). Los participantes reconocen que derivado de las fuerzas conservadoras, apoyadas por el imperialismo, la región latinoamericana atraviesa un momento crítico que pone en riesgo las conquistas realizadas por los gobiernos populares, en particular en lo que concierne a los derechos sociales. El documento exhorta a la construcción de un proyecto social y a promover reformas estructurales impulsadas por las luchas de los movimientos sociales, que rompan con la lógica capitalista basada en el individualismo y el consumo. El trabajo concluye con el reconocimiento de grandes desafíos para la construcción de un mundo más justo e igualitario, ante la realidad conservadora que busca satisfacer los intereses del mercado y el capital.

Es de sumo interés externar nuestro agradecimiento a los autores y al consejo editorial, quienes dan vida a este proyecto con una visión crítica y de transformación social que caracterizan a la Medicina Social y a la Salud Colectiva. No nos queda más que exhortar a nuestros lectores a generar propuestas en esta línea para seguir contribuyendo al pensamiento crítico en salud.